

Pedipalpos y quelíceros: las arañas incompletas del DRAE

Fernando Sorrentino

Escritor y traductor. Buenos Aires (Argentina)

El azar de una traducción del español al inglés me condujo a un descubrimiento —para mí— sorprendente.

En fecha tan lejana como el 1.º de julio de 1984, el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, tuvo la bondad de publicar, en su suplemento literario, un brevísimo cuento mío titulado «Una broma pesada». El penúltimo párrafo dice:

Y, sin calarse los anteojos, se llevó la araña a la boca y se puso a cortarles, con afiladas y exactas dentelladas, las patas, que fue tragando con voracidad. Así comió las ocho extremidades, los pedipalpos y los quelíceros. En seguida, aquellos afilados dientes blancos, que cercenaban a modo de guillotinas, se hincaron con precisión metálica en el abdomen y el cefalotórax.

Casi veinte años más tarde, la profesora inglesa Alita Kelley tradujo el cuentecito a su lengua y me mandó la primera versión para que, como sugiere el sentido común, yo le echara una ojeada. El párrafo en cuestión vino así:

And without putting her glasses on, she took the spider to her lips and very neatly bit off each leg, one by one, and swallowed them quite hungrily. Then she ate the *feelers*(?) and the *quelíceros* and her white teeth moved like a guillotine, with metallic precision, and snapped down on the abdomen and cephalothorax.

Sólo tuve problemas con «pedipalpos» (*feelers*?) y «quelíceros»... No encuentro las palabras en el diccionario de la Real Academia. Puse *feelers* (pero no traduzje «quelíceros»).

No son infrecuentes estas dificultades en cualquier traducción, y nadie va a rasgarse las vestiduras ante ellas. Pero me dejó atónito la información de que los sustantivos *pedipalpo* y *quelíceros* no están registrados en el DRAE. Mi incredulidad al instante se transformó en calumnia: supuse que Alita Kelley no había logrado encontrar dos palabras que sí estaban en el diccionario. La consulta del DRAE en Internet me liberó del error:

AVISO. La palabra «pedipalpo» no está en el Diccionario.*

AVISO. La palabra «quelíceros» no está en el Diccionario.

Puesto que la Real Academia Española se fundó en 1713, se está acercando ya a su tercer siglo de existencia. Sin embargo, las arañas se hallan sobre la faz de la tierra desde hace millones de años, y siempre dispusieron, para proveer a su subsistencia, de pedipalpos y de quelíceros, sin que el DRAE, por lo visto, se enterase de tal cosa. No creo que los vocablos *pedipalpo* o *quelíceros* sean más *científicos* ni más *especializados* que, por ejemplo, los términos *caparazón* o *escama* o *resped* o *aguijón* o *élitro*, que sí están registrados. Parece enigmático el criterio según el cual el DRAE incorpora los sustantivos correspondientes a ciertas partes de la anatomía animal e ignora otros.

Por otra parte, las arañas (con todas sus partes constituyentes) se parecen mucho más a lo duradero que cosas más recientes —y acaso más efímeras—, tales como *casete* o *yogur* o *esmoquin*, habitantes del diccionario.

En fin, la araña inconclusa del DRAE provocó la digresión que ahora termina. En cuanto al párrafo de los apéndices prófugos, no nos resultó difícil encontrar la solución:

And without putting her glasses on, she took the spider to her lips and very neatly bit off each leg, one by one, and swallowed them quite hungrily. Then she ate the chelicera and the pedipalpi and her white teeth moved like a guillotine, with metallic precision, and snapped down on the abdomen and cephalothorax.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*, del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>)

* Sí, en cambio, registra *palpo*: «(Del lat. *palpum*). m. Zool. Cada uno de los apéndices táctiles y movibles que en forma y número diferentes tienen muchos animales invertebrados en la cabeza, y especialmente alrededor de la boca».